

## SELECCIÓN DE TEXTOS DE DON JUAN TENORIO. JOSÉ ZORRILLA

### PRIMER FRAGMENTO:

**PRIMERA PARTE. ACTO I. ESCENA I:** DON JUAN, con antifaz sentado a una mesa escribiendo; BUTTARELLI Y CIUTTI a un lado esperando.

**D. JUAN.** ¡Cuál gritan esos malditos!

Pero, ¡mal rayo me parta  
si en concluyendo la carta  
no pagan caros sus gritos!

4

(Sigue escribiendo.)

pág. 88

### SEGUNDO FRAGMENTO:

**PRIMERA PARTE. ACTO I. ESCENA XII:**

DON JUAN y DON LUIS MEGÍAS rivalizan sobre sus conquistas. Así se expresa D. Juan:

**DON JUAN...**Desde la princesa altiva                      486

a la que pesca en ruin barca,  
no hay hembra a quien no suscriba;  
y a cualquier empresa abarca,  
si en oro o valor estriba.  
Búsquenle los reñidores;  
cérquenle los jugadores;  
quien se precie que le ataje,  
a ver si hay quien le aventaje  
en juego, en lid o en amores.»

Esto escribí; y en medio año  
que mi presencia gozó  
Nápoles, no hay lance extraño,  
no hay escándalo ni engaño  
en que no me hallara yo.  
Por donde quiera que fui,  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
a la justicia burlé,  
y a las mujeres vendí.  
Yo a las cabañas bajé,  
yo a los palacios subí,  
yo los claustros escalé,

y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.  
Ni reconocí sagrado,  
ni hubo ocasión ni lugar  
por mi audacia respetado;  
ni en distinguir me he parado  
al clérigo del seglar.  
A quien quise provoqué,  
con quien quiso me batí,  
y nunca consideré  
que pudo matarme a mí  
aquel a quien yo maté.  
A esto don Juan se arrojó,  
y escrito en este papel  
está cuanto consiguió:  
y lo que él aquí escribió,  
mantenido está por él.

525

pág. 113-114

### TERCER FRAGMENTO:

#### PRIMERA PARTE. ACTO I. ESCENA XI:

Ambos hacen recuento de sus conquistas. Esta es la cuenta:

**DON JUAN.** Del mismo modo arregladas      641

mis cuentas traigo en el mío:

en dos líneas separadas,

los muertos en desafío,

y las mujeres burladas.

Contad.

**D. LUIS.** Contad.

**D. JUAN.** Veinte y tres.

**D. LUIS.** Son los muertos. A ver vos.

¡Por la cruz de San Andrés!

Aquí sumo treinta y dos.

**D. JUAN.** Son los muertos.

**D. LUIS.** Matar es.

**D. JUAN.** Nueve os llevo.

**D. LUIS.** Me vencéis.

Pasemos a las conquistas.

**D. JUAN.** Sumo aquí cincuenta y seis.

D. LUIS. Y yo sumo en vuestras listas  
setenta y dos.

654

pág. 118-119

D. JUAN. Pues perdéis.

#### CUARTO FRAGMENTO:

##### PRIMERA PARTE. ACTO I. ESCENA XII.

DON LUIS le pregunta a DON JUAN cómo actúa para seducir a tantas mujeres:

D. LUIS. ¡Por Dios, que sois hombre extraño! 681

¿Cuántos días empleáis  
en cada mujer que amáis?

D. JUAN. Partid los días del año  
entre las que ahí encontráis.

Uno para enamorarlas,  
otro para conseguirlas,  
otro para abandonarlas,  
dos para sustituirlas  
y una hora para olvidarlas.

Pero, la verdad a hablaros,  
pedir más no se me antoja,  
porque, pues vais a casaros,  
mañana pienso quitaros  
a doña Ana de Pantoja.

695

pág. 120.

#### QUINTO FRAGMENTO:

##### PRIMERA PARTE. ACTO II. ESCENA IX.

DON JUAN ha quedado prendado de Doña Inés y ya ha solicitado los servicios de la criada Brígida para que medie entre ellos. El fuego de Don Juan se enciende por doña Inés.

D. JUAN. Tan incentiva pintura  
los sentidos me enajena,  
y el alma ardiente me llena  
de su insensata pasión.

1308

Empezó por una apuesta,  
siguió por un devaneo,  
engendró luego un deseo,  
y hoy me quema el corazón.  
Poco es el centro de un claustro,  
¡al mismo infierno bajara,  
y a estocadas la arrancara  
de los brazos de Satán!  
¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz



prendían ya en nuestras camas  
nos íbamos a asfixiar,  
cuando don Juan, que os adora,  
y que rondaba el convento,  
al ver crecer con el viento  
la llama devastadora,  
con inaudito valor,  
viendo que ibais a abrasaros,  
se metió para salvaros,  
por donde pudo mejor.  
Vos, al verle así asaltar  
la celda tan de improviso,  
os desmayasteis..., preciso;  
la cosa era de esperar.  
Y él, cuando os vio caer así,  
en sus brazos os tomó  
y echó a huir; yo le seguí,  
y del fuego nos sacó.  
¿Dónde íbamos a esta hora?  
Vos seguíais desmayada,  
yo estaba ya casi ahogada.  
Dijo, pues: «Hasta la aurora  
en mi casa las tendré.»  
Y henos, doña Inés, aquí.

2067

pág. 184-185

## OCTAVO FRAGMENTO:

### PRIMERA PARTE. ACTO IV. ESCENA III.

Encuentro entre Doña Inés y Don Juan.

**D. JUAN.** ¿A dónde vais, doña Inés? 2151

**D.<sup>a</sup> INÉS.** Dejadme salir, don Juan.

**D. JUAN.** ¿Que os deje salir?

**BRÍGIDA.** Señor,  
sabiendo ya el accidente  
del fuego, estará impaciente  
por su hija el comendador.

**D. JUAN.** ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado  
por don Gonzalo, que ya  
dormir tranquilo le hará  
el mensaje que le he enviado.

**D.<sup>a</sup> INÉS.** ¿Le habéis dicho...?

**D. JUAN.** Que os hallabais  
bajo mi amparo segura,

y el aura del campo pura,  
libre, por fin, respirabais.  
¡Cálmate, pues, vida mía!  
Reposa aquí; y un momento  
olvida de tu convento  
la triste cárcel sombría.  
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,  
que en esta apartada orilla  
más pura la luna brilla  
y se respira mejor?  
Esta aura que vaga, llena  
de los sencillos olores  
de las campesinas flores  
que brota esa orilla amena;  
esa agua limpia y serena  
que atraviesa sin temor  
la barca del pescador  
que espera cantando el día,  
¿no es cierto, paloma mía,  
que están respirando amor?  
Esa armonía que el viento  
recoge entre esos millares  
de floridos olivares,  
que agita con manso aliento;  
ese dulcísimo acento  
con que trina el ruiseñor  
de sus copas morador,  
llamando al cercano día,  
¿no es verdad, gacela mía,  
que están respirando amor?  
Y estas palabras que están  
filtrando insensiblemente  
tu corazón, ya pendiente  
de los labios de don Juan,  
y cuyas ideas van  
inflamando en su interior  
un fuego germinador  
no encendido todavía,  
¿no es verdad, estrella mía,  
que están respirando amor?  
Y esas dos líquidas perlas  
que se desprenden tranquilas  
de tus radiantes pupilas  
convidándome a beberlas,  
evaporarse, a no verlas,  
de sí mismas al calor;

y ese encendido color  
que en tu semblante no había,  
¿no es verdad, hermosa mía,  
que están respirando amor?  
¡Oh! Sí. bellísima Inés,  
espejo y luz de mis ojos;  
escucharme sin enojos,  
como lo haces, amor es:  
mira aquí a tus plantas, pues,  
todo el altivo rigor  
de este corazón traidor  
que rendirse no creía,  
adorando vida mía,  
la esclavitud de tu amor.

**D.<sup>a</sup> INÉS.** Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,  
que no podré resistir  
mucho tiempo sin morir,  
tan nunca sentido afán.

¡Ah! Callad, por compasión,  
que oyéndoos, me parece  
que mi cerebro enloquece,  
y se arde mi corazón.

¡Ah! Me habéis dado a beber  
un filtro infernal sin duda,  
que a rendiros os ayuda  
la virtud de la mujer.

Tal vez poseéis, don Juan,  
un misterioso amuleto,  
que a vos me atrae en secreto  
como irresistible imán.

Tal vez Satán puso en vos  
su vista fascinadora,  
su palabra seductora,  
y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,  
sino caer en vuestros brazos,  
si el corazón en pedazos  
me vais robando de aquí?

No, don Juan, en poder mío  
resistirte no está ya:  
yo voy a ti, como va  
sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,  
tus palabras me alucinan,  
y tus ojos me fascinan,  
y tu aliento me envenena.

¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro  
de tu hidalga compasión  
o arráncame el corazón,  
o ámame, porque te adoro.

**D. JUAN.** ¡Alma mía! Esa palabra  
cambia de modo mi ser,  
que alcanzo que puede hacer  
hasta que el Edén se me abra.  
No es, doña Inés, Satanás  
quien pone este amor en mí:  
es Dios, que quiere por ti  
ganarme para él quizás  
No; el amor que hoy se atesora  
en mi corazón mortal,  
no es un amor terrenal  
como el que sentí hasta ahora;  
no es esa chispa fugaz  
que cualquier ráfaga apaga;  
es incendio que se traga  
cuanto ve, inmenso voraz.  
Desecha, pues, tu inquietud,  
bellísima doña Inés,  
porque me siento a tus pies  
capaz aún de la virtud.  
Sí; iré mi orgullo a postrar  
ante el buen comendador,  
y o habrá de darme tu amor,  
o me tendrá que matar.

2283

pág. 189-193

## NOVENO FRAGMENTO:

### PRIMERA PARTE. ACTO IV. ESCENA IX.

Se nos presenta a Don Juan redimido ante Don Gonzalo.

**D. JUAN.** Comendador,  
yo idolatro a doña Inés,  
persuadido de que el cielo  
nos la quiso conceder  
para enderezar mis pasos  
por el sendero del bien.  
No amé la hermosura en ella,  
ni sus gracias adoré;  
lo que adoro es la virtud,  
don Gonzalo, en doña Inés.  
Lo que justicias ni obispos

2494

no pudieron de mí hacer  
con cárceles y sermones,  
lo pudo su candidez.  
Su amor me torna en otro hombre,  
regenerando mi ser,  
y ella puede hacer un ángel  
de quien un demonio fue.  
Escucha, pues, don Gonzalo,  
lo que te puede ofrecer  
el audaz don Juan Tenorio  
de rodillas a tus pies.  
Yo seré esclavo de tu hija,  
en tu casa viviré,  
tú gobernarás mi hacienda,  
diciéndome esto ha de ser.  
El tiempo que señalares,  
en reclusión estaré;  
cuantas pruebas exigieres  
de mi audacia o mi altivez,  
del modo que me ordenares  
con sumisión te daré:  
y cuando estime tu juicio  
que la puedo merecer  
yo la daré un buen esposo  
y ella me dará el Edén.

2529

pág. 203-204

DON JUAN anhelaba el cielo pero ha de volver al infierno al matar a Don Gonzalo y a Don Luis Mejía:

**D. JUAN.** Allá voy.  
Llamé al cielo y no me oyó,  
y pues sus puertas me cierra,  
de mis pasos en la tierra  
responda el cielo, y no yo.

2619

pág. 208

## DÉCIMO FRAGMENTO:

### SEGUNDA PARTE. ACTO I. ESCENA III.

Don Juan quiere redimir su culpa y se arrepiente de su maldad.

**DON JUAN.** Mármol en quien doña Inés  
en cuerpo sin alma existe,

2924

deja que el alma de un triste  
llore un momento a tus pies.  
De azares mil a través  
conservé tu imagen pura,  
y pues la mala ventura  
te asesinó de don Juan,  
contempla con cuánto afán  
vendrá hoy a tu sepultura.  
En ti nada más pensó  
desde que se fue de ti;  
y desde que huyó de aquí,  
sólo en volver meditó.  
Don Juan tan sólo esperó  
de doña Inés su ventura,  
y hoy, que en pos de su hermosura  
vuelve el infeliz don Juan,  
mira cuál será su afán  
al dar con tu sepultura.  
Inocente doña Inés,  
cuya hermosa juventud  
encerró en el ataúd  
quien llorando está a tus pies;  
si de esa piedra a través  
puedes mirar la amargura  
del alma que tu hermosura  
adoró con tanto afán,  
prepara un lado a don Juan  
en tu misma sepultura.  
Dios te crió por mi bien,  
por ti pensé en la virtud,  
adoré su excelsitud,  
y anhelé su santo Edén.  
Sí; aún hoy mismo en ti también  
mi esperanza se asegura,  
que oigo una voz que murmura  
en derredor de don Juan  
palabras con que su afán  
se calma en tu sepultura.  
¡Oh, doña Inés de mi vida!  
Si esa voz con quien deliro  
es el postrimer suspiro  
de tu eterna despedida;  
si es que de ti desprendida  
llega esa voz a la altura,  
y hay un Dios tras esa anchura  
por donde los astros van,

dile que mire a don Juan  
llorando en tu sepultura.

2973

pág. 226-227

## UNDÉCIMO FRAGMENTO:

### SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA II.

Don Juan reconoce su extraviada conducta y pide perdón a los cielos y a Doña Inés.

**D. JUAN.** Tarde la luz de la fe                      3718

penetra en mi corazón,  
pues crímenes mi razón  
a su luz tan sólo ve.

Los ve... con horrible afán  
porque al ver su multitud  
ve a Dios en la plenitud  
de su ira contra don Juan.

¡Ah! Por doquiera que fui  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí  
y a la justicia burlé,  
y emponzoñé cuanto vi.

Yo a las cabañas bajé  
y a los palacios subí,  
y los claustros escalé;  
y pues tal mi vida fue,  
no, no hay perdón para mí.

¡Mas ahí estáis todavía  
(*A los fantasmas.*)

con quietud tan pertinaz!

Dejadme morir en paz  
a solas con mi agonía.

Mas con esta horrenda calma,  
¿qué me auguráis, sombras fieras?

¿Qué esperan de mí?

3744

pág. 262-263

## DUODÉCIMO FRAGMENTO:

### SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA IV.

Doña Inés salva a Don Juan.

D.<sup>a</sup> INÉS. ¡No! Heme ya aquí, 3770  
don Juan mi mano asegura  
esta mano que a la altura  
tendió tu contrito afán,  
y Dios perdona a don Juan  
al pie de la sepultura.

D. JUAN. ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

D.<sup>a</sup> INÉS. Fantasmas, desvaneceos:

su fe nos salva..., volveos  
a vuestros sepulcros, pues.

La voluntad de Dios es  
de mi alma con la amargura  
purifiqué su alma impura,  
y Dios concedió a mi afán  
la salvación de don Juan  
al pie de la sepultura.

3785

pág. 264-265

#### DECIMOTERCER FRAGMENTO:

#### SEGUNDA PARTE. ACTO III. ESCENA IV.

Don Juan asume su destino.

D. JUAN. ¡Clemente Dios, gloria a Ti! 3806

Mañana a los sevillanos  
aterrará el creer que a manos  
de mis víctimas caí.

Mas es justo: quede aquí  
al universo notorio  
que, pues me abre el purgatorio  
un punto de penitencia,  
es el Dios de la clemencia  
el Dios de Don Juan Tenorio.

3815

pág. 266

*(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, Y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)*